

El crecimiento del Cooperativismo de crédito nucleado en torno al IMFC

Problemas, propuestas y desafíos

LUIS HUGO BUSSO¹

Resumen

El crecimiento del Banco Credicoop y sus problemáticas son el punto de partida del siguiente artículo. Se plantean una serie de interrogantes abordándolos desde una perspectiva histórica del Movimiento: ¿Cómo seguir creciendo sin desviarnos del Modelo Integral de Gestión, o cómo crecer profundizándolo? ¿Cómo hacemos para seguir ganando cuota del mercado? ¿Para qué queremos disputar mercado a los megabancos de capital? ¿Qué hacer para influir sobre la conciencia de ese 95% de usuarios que hoy confía su dinero a la banca capitalista? En suma, ¿será posible lograr un crecimiento sostenido y permanente?

Para abordarlas, se expone la experiencia de la Filial Río Cuarto del Banco Credicoop y la implementación de PagoCoop, (servicio de cobranzas en entidades no bancarias) como instrumento financiero adecuado para comenzar a promover una participación democrática de las organizaciones sociales de la comunidad en la gestión de la filial bancaria. A esta propuesta, la acompaña la conformación de una Comisión Intersocial, integrada por la Municipalidad, la Universidad Nacional de Río Cuarto, las asociaciones vecinales y el Cooperativismo financiero.

Palabras clave: Banco Credicoop, Cajas de Crédito, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, problemáticas, experiencias

Resumo

A problemática do crescimento do cooperativismo de serviços financeiros das entidades associadas ao IMFC

O crescimento do Banco Credicoop e suas problemáticas são o ponto de partida deste artigo. Será proposta uma série de questões que abordam este assunto a partir de uma perspectiva histórica do Movimento: Como continuar crescendo sem nos desviarmos do Modelo Integral de Gestão, ou como crescer aprofundando-o? O que fazer para continuar ganhando espaço no mercado? Para que queremos disputar mercados com os megabancos da capital? O que fazer para influir sobre a consciência dos 95% dos usuários que hoje confiam seu dinheiro à banca capitalista? Em suma, será possível conseguir um crescimento sustentado e permanente?

Para abordá-las, a experiência da Filial Río Cuarto do Banco Credicoop e a implementação do Pa-

¹ Vicepresidente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos filial Córdoba.

goCoop, (serviço de cobranças em entidades não bancárias) como instrumento financeiro adequado para começar a promover uma participação democrática das organizações sociais da comunidade na gestão da filial bancária. Esta proposta é acompanhada à conformação de uma Comissão Inter-social, integrada pela Municipalidade, a Universidade Nacional de Río Cuarto, as associações de vizinhos e o Cooperativismo financeiro.

Palavras-chave: Banco Credicoop, Caixas de Crédito, Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, problemáticas, experiências

Abstract

The problem of the growth of the cooperative financial services in the entities associated to CFMI

The growth of Credicoop Bank and its problems are the starting point of the next article. A number of questions arise, addressing them from an historical perspective of the Movement: How to continue growing without deviating from the Integral Management Model, or how to grow and deepen it? How do we keep gaining market share? Why do we want to dispute the market with capital megabanks? What to do to influence the consciousness of that 95% of users that now trust their money to the capitalist banking? In short, is it possible to achieve a sustained and steady growth?

To address them, we present the experience of the Subsidiary Bank Credicoop Río Cuarto and the implementation of PagoCoop (payment service in non-banks) as an appropriate financial instrument to start promoting a democratic participation of social organizations of the community in the management of the bank subsidiary. This proposal is accompanied by the formation of an Intersocial Committee consisting of the Municipality, the National University of Río Cuarto, neighborhood associations and financial Cooperatives.

Keywords: Credicoop Bank, Credit Unions, Cooperative Funds Mobilizing Institute, problems, experiences

INTRODUCCIÓN

En la reunión del Consejo de Administración del Banco Credicoop del 24 de junio de 2013, su presidente Carlos Heller centró su intervención en el Modelo Integral de Gestión, un importante aporte conceptual del Cooperativismo financiero argentino al conjunto del Cooperativismo de nuestro país. Pero dentro del amplio contenido de sus reflexiones abordó a la vez la problemática del crecimiento del Banco, del que se ocupa este breve escrito.

La principal preocupación que nos transmite el Presidente en varios pasajes de su intervención, es cómo seguir creciendo sin desviarnos del Modelo Integral de Gestión; o lo que es igual, cómo crecer profundizándolo. Una preocupación que lo lleva primero a preguntarse cómo hacemos para seguir ganando cuota del mercado, para seguir creciendo, y luego a recordar para qué queremos disputar mercado a los megabancos de capital: "Nosotros no queremos crecer para ganar más plata; queremos crecer para llegar a más gente, tener más cooperativistas, expandir nuestras ideas". En otras palabras, el crecimiento empresarial es visualizado por Heller como condición necesaria para el crecimiento de las ideas, para el crecimiento ideológico.

Y en otro pasaje referido a su disertación en las Naciones Unidas con motivo del Año Internacional de las Cooperativas (2012), Heller desarrolla con más amplitud esa finalidad, aunque referida al propio Cooperativismo mundial asociado a la Alianza Cooperativa Internacional (ACI):

La cooperativa puede ser la solución que el mundo aún no ha saldado. En la confrontación entre el capitalismo y el socialismo, el capitalismo logró una victoria temporal que parecía el fin de la historia; pero no podía ser el fin de la historia porque el capitalismo es intrínseca-

mente injusto. Entonces hay que construir un Modelo de sociedad basado en otros valores, y la cooperativa es la clave: la rentabilidad necesaria; la integralidad en la participación democrática, la rentabilidad para que los proyectos sean viables en servicio y como objetivo final, y no en la máxima ganancia. Es un sueño hermoso y nosotros, en escala, demostramos que se puede.

Pero ¿está preparado el Cooperativismo financiero asociado a IMFC para disputarle espacios de mercado a la megabanca capitalista y de tal modo ir logrando la disminución de la abrumadora hegemonía que hoy detenta?

Pienso que en las circunstancias actuales lo que se puede afirmar es que el Banco Credicoop está preparado empresarialmente para garantizar su existencia y por ende su permanencia en el mercado, porque está demostrando que puede confrontar en un pie de igualdad con los megabancos de capital al haber alcanzado su mismo nivel de eficiencia técnica y humana.

El Banco Credicoop está preparado empresarialmente para garantizar su existencia y por ende su permanencia en el mercado, porque está demostrando que puede confrontar en un pie de igualdad con los megabancos de capital al haber alcanzado su mismo nivel de eficiencia técnica y humana.

Pero, visualizando ese mismo interrogante desde la óptica de los usuarios de servicios financieros, está claro que estos aún no están persuadidos de las ventajas del Cooperativismo bancario, pues un 95% sigue confiando su dinero a los megabancos de capital. Vol-

viendo pues al interrogante “¿Cómo hacer para seguir ganando cuota de mercado?”, está claro, y también lo dice Heller, que no lo vamos a lograr solamente con mayor publicidad y/o con mayor agresividad, pues esos son precisamente los instrumentos que está utilizando la banca capitalista. La que además cuenta con la ventaja de una superioridad numérica abrumadora, pues cuando un funcionario o un activador de Banco Credicoop entrevista a un posible nuevo usuario, este por lo general ya ha sido abordado por decenas de bancos capitalistas; y su conciencia ya ha sido penetrada por la publicidad de esos mismos bancos.

Por ende, la pregunta deberá orientarse necesariamente hacia lo subjetivo: ¿Qué hacer para influir sobre la conciencia de ese 95% de usuarios que hoy confía su dinero a la banca capitalista? ¿Cómo lograr que ese porcentual cuasi absoluto comience a disminuir y que la banca solidaria vaya administrando de modo progresivo un 10%, un 15%, del sector privado del sistema financiero? ¿Cómo lograr que el Modelo Integral de Gestión vaya penetrando la conciencia no solo de los socios que integran la Comisión de Asociados, sino que sea asumido como propio por los centenares de miles de socios que carecen de contacto con ese núcleo activo permanente que conforman esa Comisión, junto a funcio-

¿Cómo lograr que el Modelo Integral de Gestión vaya penetrando la conciencia no solo de los socios que integran la Comisión de Asociados, sino que sea asumido como propio por los centenares de miles de socios que carecen de contacto con ese núcleo activo permanente que conforman esa Comisión, junto a funcionarios y personal?

narios y personal? En suma, ¿será posible lograr un crecimiento sostenido y permanente?

Estos interrogantes, para el lector que desconozca la historia del Cooperativismo financiero asociado al IMFC, pueden parecer preguntas sin respuesta. Y, sin embargo, esta ofensiva sobre el capitalismo financiero ya ocurrió en la etapa fundacional de IMFC hace más de medio siglo. Recordar muy brevemente aquel intenso período nos va a permitir no solo rememorar hechos, sino volver a poner de relieve la importancia del concepto de comunidad local, al que denominaremos indistintamente comuna².

I. PRIMERA OFENSIVA DE LAS COMUNAS POR MEDIO DEL COOPERATIVISMO DE SERVICIOS FINANCIEROS ASOCIADO AL IMFC Y EL LARGO PERÍODO DE LA RESISTENCIA DEFENSIVA

Vale recordar que el Cooperativismo financiero de nuestro país, bajo la forma de cajas de crédito, surge originariamente en las primeras décadas del siglo XX como expresión de los hábitos de ayuda mutua que caracterizaban a la colectividad judía radicada en nuestro país (así como otras colectividades – italiana, española, siriolibanesa – optaban por empresas mutuales de “socorros mutuos”). Pero los dirigentes de las pocas decenas de cajas de créditos cooperativas que dieron vida al IMFC como entidad financiera de segundo grado el 23 de noviembre de 1958 comenzaron en rigor un nuevo momento en el autodesarrollo histórico del Cooperativismo financiero argentino, porque entendieron que estas entidades tenían características que las habilitaban para autogestionar y administrar democráticamente los dineros de todos los habitantes de una comunidad, y no solo los de una colectividad. Y como en las

² El concepto de *comuna* no debe confundirse con el de *municipio*, que refiere a la organización política que asume cada comuna.

comunidades locales (pueblos y ciudades) y su zona de influencia rural viven todos los habitantes de un país, el IMFC se planteó desde sus comienzos un ambicioso objetivo estratégico que aún conserva plena vigencia: “El dinero argentino, en manos argentinas”.

Así pues, a efectos de ir concretando este objetivo nacional, el IMFC comenzó a promover la creación de cajas de créditos cooperativas en centenares de localidades de distintas provincias, con un resultado positivo rayano en lo increíble, pues en el lapso de poco más de siete años (hasta el golpe militar del Gral. Onganía el 28 de junio de 1966) había asesorado y posibilitado la creación de centenares de cajas de créditos cooperativas en otros tantos pueblos y ciudades del país que se asociaban al IMFC desde el momento mismo de su creación. De tal modo, el total de mil cajas de créditos que existían en 1966 (la mayoría asociadas al IMFC) llegaron a administrar en tan breve tiempo el 10% del dinero depositado en el sistema financiero.

Lo logrado hasta ese momento puso en evidencia algo que aún no se sabía, pues demostró en la práctica, y no con una sino con centenares de experiencias similares, que las comunidades locales, y por tanto los habitantes de los pueblos y ciudades del país, podían decidir, mediante el Cooperativismo financiero y la democracia representativa -un socio, un voto- qué hacer con su propio dinero.

Precisamente porque el capitalismo financiero también tomó clara conciencia del peligro que lo amenazaba si no eliminaba rápidamente a ese Cooperativismo financiero, a partir del gobierno militar de Onganía y hasta los primeros años del siglo XXI, ocurrió lo que todos conocemos: cuatro largas décadas de resistencia defensiva en cuyo transcurso los gobiernos militares y los gobiernos constitucionales conservadores, en estrecha relación con los grupos concentrados del poder

económico multinacional y nacional, por una parte lograron su objetivo explícito de eliminar las cajas de crédito cooperativas, intentando por todos los medios borrar de la memoria social esa intensa ofensiva financiera de las comunidades locales de todo el país; y simultáneamente promovieron y posibilitaron la radicación de decenas de megabancos capitalistas multinacionales y nacionales que administran hoy la casi totalidad del dinero del sistema financiero privado. Para garantizar la hegemonía del gran capital financiero, el gobierno militar de Videla-Martínez de Hoz promulgó en 1977 la Ley de Entidades Financieras N° 21526 aún vigente.

No pudieron impedir, sin embargo, que aquel movimiento que comenzó en 1958 hoy continúe bajo otras formas pero con su misma esencia. Un movimiento que, con el Banco Credicoop a la cabeza, se ha consolidado empresarial e institucionalmente y se ha ganado el respeto del Cooperativismo nacional, regional y mundial. Un banco cooperativo que con sus actuales 252 filiales, y hasta donde se lo permiten las normativas legales, ha podido preservar no solo el rol prioritario de las comunidades locales al decidir que el dinero de cada filial debe beneficiar a los asociados de esa comunidad, sino que con la incorporación de las Comisiones de Asociados ha intentado preservar el espíritu de los Consejos de Administración de las excajas de créditos cooperativas locales. A todo ello hay que reiterar que el Banco Credicoop ha alcanzado igual nivel de excelencia técnica y humana que los grandes bancos de capital.

Pero por ello mismo, al llegar a este punto, vuelve a plantearse el interrogante: ¿Por qué, pese a estas condiciones favorables, el Cooperativismo financiero encabezado por el Banco Credicoop no ha podido protagonizar aún una segunda ofensiva en el crecimiento empresarial e ideológico que plantea Heller? Pues a mi entender, la respuesta hay

que buscarla no solo en el Banco Credicoop sino, y fundamentalmente, en la comuna, en la comunidad local. Y es que, como se verá seguidamente, para que el Cooperativismo financiero vuelva a disputarle espacios de mercado al capitalismo financiero, habrá que ir perfeccionando la gestión democrática representativa y comenzar a avanzar hacia un modelo de crecimiento del Banco Credicoop en virtud del cual los dirigentes bancarios gestionando y las organizaciones sociales empoderadas por el propio Banco cogestionando devengan corresponsables de la gestión integral del dinero local. Tal es, por ejemplo, lo que se intentará hacer en Río Cuarto, ciudad del sur cordobés en la que vivo, y en cuyo Cooperativismo financiero participo desde sus inicios en 1965. Una experiencia que me parece importante hacer conocer, pues está recién por comenzar, y puede por tanto servir de referencia para otras filiales.

II. PUNTO DE PARTIDA RIOCUARTENSE: PAGO-COOP Y LA CREACIÓN DE UNA COMISIÓN INTER-SOCIAL (C.I.)

En el caso puntual de Río Cuarto, se ha llegado a la conclusión de que PagoCoop, es decir el servicio de cobranzas en entidades no bancarias que está desarrollando Banco Credicoop, puede ser el instrumento financiero adecuado para comenzar a promover una participación democrática de las organizaciones sociales de la comunidad riocuartense en la gestión de la filial bancaria.

Partiendo precisamente de las características de PagoCoop, que como se sabe está consolidando y profundizando una creciente relación del Banco Credicoop con dirigentes, funcionarios y empleados de cooperativas de servicios de diversos puntos del país, se promovieron en Río Cuarto una serie de visitas a asociaciones vecinales, entidades

con las que el Cooperativismo financiero riocuartense, y en particular el IMFC, mantiene especiales relaciones desde hace décadas. Asimismo, se mantuvieron reuniones con la Universidad Nacional de Río Cuarto (UNRC) y con la Mutual Edecoop relacionada con los cuatro claustros de la universidad local. Estas visitas, que estuvieron destinadas a invitar a estas entidades a incorporar el servicio de cobranzas PagoCoop, culminaron con una importante reunión informativa del funcionario central del Banco a cargo de PagoCoop.

Todas estas visitas e informaciones concluyeron positivamente, pues tres de las asociaciones vecinales visitadas, como así la mutual Edecoop vinculada a la Universidad Nacional de Río Cuarto, han decidido incorporar el servicio de cobranzas PagoCoop a sus respectivas entidades a partir de marzo de 2014.

Consecuentemente, cuando el Banco Credicoop -por medio de PagoCoop- comience a delegar en las asociaciones vecinales y en Edecoop el cobro de impuestos y servicios, se habrá dado el primer paso conjunto para comenzar a recuperar para la comunidad local el poder de decisión sobre su propio dinero.

Por su parte, por medio de estas bocas de cobranzas la filial bancaria riocuartense habrá comenzado una nueva etapa de crecimiento empresarial que puede avanzar mucho más allá de su objetivo puntual, pues funcionarios y activadores comerciales de la filial podrán planificar entrevistas con las personas, empresas y entidades de cada jurisdicción vecinal, como así también con estudiantes, docentes, no docentes y graduados de la UNRC, para asociarlos a la filial.

Pienso por otra parte que para ir evaluando el desarrollo inicial de PagoCoop, será necesario formar una comisión *ad hoc* entre las entidades locales prestadoras del servicio con la filial del Banco y el IMFC. Entiendo,

además, que sería necesario que desde sus inicios la Municipalidad de Río Cuarto integre esta comisión dada su directa relación con las asociaciones vecinales, que se tradujo en una muy importante colaboración en la organización de las reuniones con estas entidades. En suma, sería una comisión integrada inicialmente por la Municipalidad, la Universidad Nacional de Río Cuarto, las asociaciones vecinales y el Cooperativismo financiero; y que tentativamente podría denominarse Comisión Intersocial (C.I.).

Por cierto que aunque esta posible C.I. se constituya inicialmente con estas entidades, nada obstaría para que sucesivamente se integren a ella nuevos sectores locales, pues el objetivo de ir recuperando para la comunidad local el poder de decisión sobre su propio dinero requerirá disputarle espacios de mercado a todas las megaempresas de capital que hoy no solo engrosan sus patrimonios privados con el dinero local sino que dificultan el desarrollo de tradicionales sectores de la comunidad local.

Valga mencionar por su importancia el dinero de las compras que diariamente hacen los riocuartenses en los hipermercados multinacionales y nacionales radicados en la ciudad. Tal como las sucursales de la megabanca capitalista administran el 95% del dinero que los riocuartenses depositan en el sector privado del sistema financiero, las decenas de sucursales de estas grandes superficies foráneas ingresan a sus cajas registradoras más del 70% del dinero que diariamente gastan los riocuartenses en sus consumos. La consecuencia de esta verdadera "invasión" de grandes superficies se ha expresado en esta ciudad –y obviamente en muchas otras ciudades– en la desaparición de centenares de almacenes, mercaditos, micro emprendimientos, etc., y en la penosa continuidad de los restantes, obligados a agotadoras jornadas de trabajo para subsistir.

El objetivo de ir recuperando para la comunidad local el poder de decisión sobre su propio dinero requerirá disputarle espacios de mercado a todas las megaempresas de capital que hoy no solo engrosan sus patrimonios privados con el dinero local sino que dificultan el desarrollo de tradicionales sectores de la comunidad local.

Por eso, y desde la óptica del IMFC filial Córdoba, esta sería una de las problemáticas que requieren atención inmediata, para lo cual debieran integrarse previamente a la C.I. los representantes de la Cámara de Comerciantes Minoristas de la Alimentación, como así los representantes de los mayoristas locales de la alimentación.

III. LA COMISIÓN INTERSOCIAL Y LA RECUPERACIÓN DEL DINERO DEL CONSUMO URBANO. INTENTO DE ACUERDO CON LA COOPERATIVA OBRERA.

La confrontación de los comerciantes minoristas de la alimentación con los hipermercados comenzó hace algunos años en esta ciudad, y aunque algunas iniciativas tuvieron cierto desarrollo, progresivamente se fueron agotando. Hubo no obstante una campaña destinada a frenar la radicación de un nuevo hipermercado en la que participó activamente el IMFC filial Córdoba y que culminó exitosamente pues se logró que el intendente municipal impidiera la instalación en Río Cuarto de una sucursal de Dia% (una multinacional de la alimentación vinculada a Carrefour, y que bajo la modalidad de "tiendas de aproximación" se radica en pueblos y ciudades y/o en barrios de grandes ciudades, causando graves perjuicios a los comercios locales).

Partiendo precisamente de este éxito que contó con un amplio apoyo de múltiples entidades e instituciones locales, el IMFC filial Córdoba le sugirió a la Cámara de la Alimentación que se contactara con la Cooperativa Obrera a fin de explorar modalidades asociativas tendientes a lograr hacer compras conjuntas (vale recordar que la Cooperativa Obrera con sede central en Bahía Blanca, es la única gran empresa solidaria de consumo de nuestro país que por su potencial económico -cien sucursales en varias provincias del sur del país y casi un millón de asociados- tiene para el Estado Nacional el mismo rango en importancia que los hipermercados capitalistas). La Cámara de la Alimentación me encomendó que hiciera las gestiones para lograr una entrevista con la Cooperativa Obrera y escribí a esa entidad hermana en marzo de 2010, logrando una respuesta positiva. Sin embargo, y por diversas circunstancias, los comerciantes locales de la alimentación fueron dilatando esa entrevista ya concedida hasta que cayó en el olvido. Personalmente entiendo, no obstante, que esa reunión con la Cooperativa Obrera no solo no ha perdido vigencia, sino que en la actualidad podría ser aún de mayor relevancia si el pedido de entrevista fuese realizado por la Comisión Intersocial, pues estaría demostrando que toda la comunidad riocuartense está comprometida en la defensa de uno de sus sectores integrantes.

Al igual que en el 2010, el objetivo de estos contactos iniciales, reitero, consistiría en explorar las posibilidades de llegar a un acuerdo de compras conjuntas con esa gran superficie solidaria, a efectos de que los comercios minoristas y mayoristas de la alimentación riocuartense accedan a los mismos precios de escala que la Cooperativa Obrera. Es cierto que de lograrse este acuerdo quienes más se beneficiarían inicialmente serían los comerciantes riocuartenses, pero también lo es

que la Cooperativa Obrera no solo no se perjudicaría sino que previsiblemente se irían potenciando en el futuro los volúmenes de compras conjuntas, de modo que los mejores precios que se irían logrando beneficiarían tanto a los consumidores de la Cooperativa Obrera como a los consumidores de los pequeños y medianos comerciantes riocuartenses. No hay que perder de vista, además, que Río Cuarto tiene la ventaja de una ubicación geográfica privilegiada que le permite extenderse desde el centro del país hacia los cuatro puntos cardinales del territorio nacional.

De allí que, de tener éxito, una experiencia piloto como esta podría irse convirtiendo en una nueva alternativa para disputarle espacios de mercado a las grandes superficies capitalistas no solo en esta ciudad sino en otros múltiples lugares de la provincia y del país. Y esto sin duda también podría ser de interés para el Gobierno Nacional. Lograr que los consumidores asociados a la Cooperativa Obrera y las pymes de la alimentación puedan acceder a precios de economía de escala podría servir para contrarrestar esa permanente “puja distributiva” del capitalismo monopólico que con sus aumentos de precios ante cada aumento de salarios licúa los ingresos de los asalariados y genera expectativas inflacionarias. Este logro se perfeccionaría más aún si el Gobierno Nacional y el Cooperativismo financiero instrumentasen conjuntamente alguna modalidad de dinero plástico con bajas comisiones para uso exclusivo de los consumidores de la Cooperativa Obrera y de las empresas pymes de la alimentación. No cuesta mucho coincidir, por otra parte, en que en estos acuerdos con el Cooperativismo y las pymes, el Gobierno tendría un máximo de seguridad, ya que la economía solidaria solo pretende una rentabilidad necesaria, con el añadido, en el caso de la Cooperativa Obrera, de que los consumidores que la gestionan solo aspiran, obviamente, a obtener los precios más bajos posibles.

Por cierto que hay otras múltiples iniciativas que la C.I. deberá abordar, por ejemplo, la referida a la problemática de los Residuos Sólidos Urbanos (basura urbana en el lenguaje común), que ha sido una preocupación especial del IMFC filial Córdoba al punto de que el Consejo Social de la Universidad Nacional de Río Cuarto está considerando una propuesta elaborada y presentada por el IMFC. Entiendo prudente, sin embargo, referirnos inicialmente a las perspectivas de desarrollo que tomará PagoCoop, y continuar desarrollando desde la posible C.I. una temática que, como la referida a la confrontación con los hipermercados, ya está en proceso.

REFLEXIONES FINALES: EL NUEVO ROL DEL COOPERATIVISMO MUNDIAL Y NACIONAL A PARTIR DE 1995

En la Introducción, decíamos que el Banco Credicoop está preparado empresarialmente para garantizar su existencia en el mercado, porque ha alcanzado el mismo nivel de eficiencia técnica y humana que los bancos capitalistas. Pero hay que añadir que no se trata de un caso aislado, pues este nivel de eficiencia está siendo alcanzado por todas las grandes empresas cooperativas del mundo a partir de 1995.

Vale recordar al respecto que en las últimas décadas del siglo XX, la “invasión” del capitalismo neoliberal como consecuencia del derrumbe implosivo de la exURSS y de varios países de Europa Oriental estaba provocando la desaparición de muchas grandes empresas cooperativas que no estaban preparadas para enfrentar esa irrupción avasallante. Pero como al capitalismo neoliberal no le interesaba eliminar sino subordinar a esas empresas solidarias, se ofreció a la ACI para “ayudar” económicamente a las cooperativas en dificultades, claro está, exigiendo como contrapartida una participación en las

decisiones empresariales y en las ganancias acordadas con el capital aportado, en otras palabras, una “ayuda” que obligaba a las cooperativas a resignar su identidad tanto respecto a su finalidad como a su modalidad democrática de gestión. De allí que la ACI, frente a la incertidumbre de no pocos sectores inclinados a rendirse ante esos “cantos de sirena”, decidió en 1988 dedicar todo el tiempo necesario para debatir en todo el mundo cuál era el rumbo que debía asumir el Cooperativismo en el futuro. Ese amplio debate mundial duró siete años, es decir hasta el Congreso Mundial de la ACI realizado en Manchester en 1995, llamado precisamente Congreso de la Identidad Cooperativa. En ese encuentro mundial, el Cooperativismo decidió por abrumadora mayoría no solo rechazar definitivamente toda “ayuda” del gran capital para resolver sus dificultades, sino a la vez reafirmar su identidad conceptual y empresarial tradicional, que quedó explicitada en la Definición, y en la enumeración de sus Principios y Valores, ampliando incluso esa identidad con la incorporación de un séptimo principio que está cobrando una creciente importancia: Preocupación por la comunidad.

A partir de 1995 el Cooperativismo mundial comenzó a tomar conciencia de lo que aún no sabía, esto es, que no era solamente una economía de complementación destinada a cumplir el rol de mera “rueda de auxilio” de la economía capitalista y aún de la economía estatal.

Así pues, a partir de 1995 las grandes empresas solidarias tuvieron que aprender aceleradamente a confrontar con el neoliberalismo simplemente para sobrevivir, ya que debían obtener en la disputa de mercado el dinero que necesitaban para competir en iguales

condiciones. Hoy, a casi dos décadas, muchas cooperativas –incluidas las de nuestro movimiento encabezadas por Credicoop– demostraron, al decir de nuestros dirigentes, que eficiencia y gestión democrática no son incompatibles.

Si se mira por tanto detenidamente, se coincidirá en que a partir de 1995 el Cooperativismo mundial comenzó a tomar conciencia de lo que aún no sabía, esto es, que no era solamente una economía de complementación destinada a cumplir el rol de mera “rueda de auxilio” de la economía capitalista y aún de la economía estatal. Más aún, comenzó a entender que con esa complementación en rigor ya había empezado a construir el primer momento de un nuevo modelo de sociedad, pues lo que hizo durante un siglo y medio

fue dar respuestas a un vacío de servicios y productos que el capitalismo neoliberal no podía resolver. Por igual razón, el Cooperativismo mundial y nacional está tomando conciencia de que con esta confrontación con el capitalismo neoliberal ha aprendido a disputarle espacios de mercado por ahora para subsistir, para continuar teniendo presencia en el mercado. Pero en la medida en que halle el modo de crecer más que el capitalismo neoliberal, habrá creado condiciones para avanzar desde la comunidad y con los sectores sociales organizados de la comunidad, hacia un segundo momento de construcción de un nuevo modelo de sociedad basado en la democracia participativa y en los principios y valores del Cooperativismo y de la economía social.